

El profesor Sai Long, después de leer este capítulo, me indica:
-Fíjese qué rápido que es el cambio histórico. Aquí, en este capítulo, no se imaginaba ni el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York ni el crecimiento excepcional de la China.

Y Orestes añade:

-Y América latina ha cambiado en poco menos de quince años... no me lo negará.

Yo, por eso, como autor del libro, encargaré a quienes lleguéis hasta el final una pequeña tarea de cronistas, de historiadores del presente.

-

Capítulo XII

LA SEGUNDA MITAD DEL XX (HASTA FIN DE SIGLO)

En el periodo de reconstrucción iniciado tras la Segunda Guerra Mundial se configuraron dos grandes alianzas políticas y militares que pretendían defender dos opciones de desarrollo económico y social, una liderada por los Estados Unidos y otra por la Unión Soviética, potencias ambas vencedoras de la guerra mundial. Al margen de esa dualidad se constituye un “tercer mundo” formado por las ex-colonias europeas y por los países independientes de Asia y de América. La bipolaridad se mantiene varias décadas. Luego una de ellas se viene abajo, al venirse abajo el sistema político y militar de la Unión Soviética y sus aliados.

En su lugar se ha instalado un sistema político y económico único, un mundo global en que destaca una gran potencia, varias potencias intermedias y una amplia periferia de países pobres y dependientes. Para bien o para mal ese es nuestro mundo, y hasta ahí ha llegado la historia de la evolución iniciada por Lucy o por las tatarabuelas de Lucy, en el sur del continente africano hace más de dos millones de años

Los dos bloques y la guerra fría

Los acuerdos de la paz marcaron zonas de influencia soviética y norteamericana. En la primera, o países del este de Europa (Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, Rumania, Hungría, Yugoslavia y Albania) Moscú estableció “democracias populares”, es decir, gobiernos similares al soviético, controlados por el Partido Comunista, que aplicaban las mismas reformas soviéticas: economía planificada, propiedad estatal y colectiva, supresión del pluralismo político, cultura y educación dirigidas.

Ante el peligro de extensión del modelo comunista, tanto el primer ministro británico Churchill, para quien un “telón de acero” había caído en el continente, como el

presidente norteamericano Truman tomaron medidas oportunas. Los americanos instalan bases militares en Grecia y Turquía y condicionan su ayuda económica a la salida de ministros comunistas de los gobiernos de Europa occidental. En julio de 1947 ponen en marcha un “plan Marshall” de ayuda a la reconstrucción de Europa, plan que rechazan, (y por ello no reciben) los países de tendencia soviética. Para estos se ha iniciado una “guerra fría” entre dos bloques, el imperialista o capitalista y el anti-imperialista o comunista.

El bloqueo de Berlín, la guerra de Corea y otras crisis

Ambos bloques viven una serie de crisis que amenazan con llevar el mundo a una nueva guerra, que esta vez podía ser atómica. La primera es la de Berlín, en 1948: Los soviéticos bloquean el acceso de franceses, ingleses y americanos a los sectores que controlan en la antigua capital alemana, situada dentro de la zona soviética, como protesta por la unificación de los sectores capitalistas. Un puente aéreo evita el desabastecimiento de la ciudad, y los soviéticos ceden. En 1949 se constituye la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), alianza militar anti-soviética del Canadá y los Estados Unidos con diez países europeos, a los que en la década del cincuenta se añadirían tres más: Grecia, Turquía y la Alemania Federal.

Una nueva crisis, o conflicto, de 1950 a 1953, fue la guerra de Corea. Allí tropas norteamericanas, con mandato de las Naciones Unidas, aliadas a los coreanos del sur se enfrentaron a las tropas comunistas del norte, apoyadas por China. A punto estuvieron los americanos de lanzar bombas atómicas, pero se llegó a un acuerdo de mantener la división del país en dos estados de regímenes contrarios.

Poco más tarde, en 1956 tiene lugar la crisis de Suez, motivada por la conflictiva situación del Próximo Oriente desde la creación del estado de Israel en 1948. El presidente de Egipto Nasser, de tendencia populista, al no recibir ayuda económica norteamericana nacionaliza el canal. Tropas francesas, británicas e israelíes entran en juego y lo ocupan, pero la presión soviética en las Naciones Unidas y la falta de decisión norteamericana les hacen retirarse. Los europeos no pintan nada en un conflicto de superpotencias.

Después de Suez las relaciones entre los bloques vienen marcadas por la “coexistencia pacífica”, respaldada por sistemas defensivos multinacionales de las dos grandes alianzas. Junto a la OTAN los norteamericanos cuentan con la ANZUS (con Australia y Nueva Zelanda) y la SEATO (con países del Sureste de Asia). El propio general Franco se beneficia de la obsesión anticomunista de los norteamericanos para firmar un pacto defensivo con ellos, que bendice la dictadura española y la devuelve a la dignidad internacional. El Pacto de Varsovia de 1955, de la URSS y los seis estados europeos de régimen comunista consolida el poder de Moscú, así como las alianzas que la China, la segunda gran potencia socialista, ha firmado con los soviéticos y con otros estados. Los dos bloques llegan a tener el mismo armamento nuclear, en bases militares próximas al enemigo. El clima de “equilibrio del terror” justifica las campañas anticomunistas en los Estados Unidos y anticapitalistas en Rusia.

La crisis de los misiles y la marcha atrás soviética

La crisis de Cuba surge como consecuencia de la actuación de movimientos populares revolucionarios en el espacio privativo de los Estados Unidos, o más bien, como consecuencia de los dilemas que plantea el triunfo de uno de esos movimientos.

En América Latina se habían sucedido, después de 1945, tanto gobiernos populistas y nacionalistas como el de Getulio Vargas en Brasil y Domingo Perón en Argentina, como gobiernos de cierta tradición revolucionaria, como el de México, donde el PRI, monopolizaba el poder y controlaba los procesos electorales, como gobiernos democráticos controlados por las grandes oligarquías, o como claras y sanguinarias dictaduras, respaldadas por los Estados Unidos y manifiestamente anti-comunistas, como las de Trujillo en la República Dominicana, Duvalier en Haití, Somoza en Nicaragua y Batista en Cuba.

Contra estos dictadores se agitaban grupos comunistas y radicales. En Cuba Fidel Castro consigue el triunfo de sus guerrilleros en 1959 y, desde el poder, emprende una transformación radical del país, con reforma agraria y nacionalización de las grandes empresas, norteamericanas. Al agriarse las relaciones con Washington, los cubanos se pusieron bajo la tutela económica y política de la Unión Soviética, que pudo instalar bases militares a poca distancia de los Estados Unidos. Con ello se alteraba el equilibrio de las zonas de influencia de las superpotencias

En 1961 fracasa un intento de invasión de la isla que llevan a cabo exiliados y fuerzas norteamericanas. Como reacción, los soviéticos instalan armas nucleares en sus bases cubanas. Para Washington es una provocación en toda la regla, y la paz mundial está en juego. El mundo está en vilo. Y, al final, los soviéticos retiran los misiles, y se vuelve al tenso equilibrio anterior, y luego a cierta distensión.

La nueva etapa de “coexistencia pacífica” la personifican los dos políticos que se habían enfrentado en la crisis de Cuba, John Kennedy, presidente de los Estados Unidos y Nikita Jruschov, líder de la URSS. Pero las cosas no están claras. Por un lado, hay reuniones de ambas potencias para limitar, de mutuo acuerdo, las armas estratégicas. Por otro la República Democrática Alemana construye un muro que separa el Berlín oriental del occidental, y los norteamericanos bombardean tierras asiáticas.

En la península indochina coexistían desde 1954 un Vietnam del norte comunista y un Vietnam del sur capitalista. Las guerrillas comunistas comenzaron a actuar e invadir el sur, y desde 1963 el ejército de los Estados Unidos intervino masivamente con un poderoso arsenal bélico para vencer a los rebeldes. El objetivo no se consiguió, y debilitó la moral de la sociedad norteamericana, sobre todo de los jóvenes, llamados a filas. En 1975 los norteamericanos aceptaban su fracaso y se retiraban del país, que los comunistas del norte unificaron imponiendo su sistema político y económico.

El enfrentamiento entre las potencias tendría su proyección en el espacio extra-terrestre, donde se produce un auténtico reto o carrera espacial, iniciado por la Unión Soviética con el primer satélite espacial (1957) y el primer cosmonauta, Yuri Gagarin (1961) y culminado por los Estados Unidos con la llegada del hombre a la Luna en 1969.

El ciclo expansivo de 1950 a 1973

En los Estados Unidos y en la Europa Occidental en 1945 se inicia una etapa de prosperidad y optimismo, que se cree inacabable. Los países capitalistas avanzados harán que los subdesarrollados avancen, y la energía nuclear proporcionará energía barata. El orden mundial y los organismos económicos creados por los vencedores permitirán el apoyo a los proyectos desarrollistas.

En realidad, un ciclo expansivo se extiende de 1950 a 1973. En este periodo el estado asume numerosas funciones de promoción y asistencia al ciudadano, convirtiéndose en el “welfare state” (estado providencia). El país pionero es Gran Bretaña, donde desde 1945 existe una seguridad social para todos. El fomento del empleo, la intervención en la economía para reconstruir y planificar el crecimiento son rasgos de todos los países occidentales. Los servicios públicos –salud, educación, beneficencia, obras públicas– exigen altos impuestos. El estado justifica su función social como redistribuidor, o compensador de desigualdades.

Los Estados Unidos, Japón y Europa

Los Estados Unidos son la primera potencia económica, la más avanzada en tecnología y en gestión empresarial. Domina el mundo con inversiones, empresas y con “multinacionales”. En el país el estado asume también gastos sociales, aunque en menor medida que en Europa. Uno de los sectores más dinámicos es el llamado “complejo militar-industrial” ligado a los importantes gastos que la defensa, la exploración espacial y las alianzas anti-soviéticas representan en el presupuesto.

Entre 1945 y 1975 se triplica en los Estados Unidos la renta por habitante. Pero en esta “affluent society” hay capas sociales segregadas y marginadas, como los negros, que en esta época organizan campañas y protestas a favor de sus derechos civiles, pacíficas como las de Masrtin Luther King, o violentas como las de Malcom X, vinculado con grupos de izquierda y de liberación nacional.

En Japón y Alemania se producen sendos “milagros”, los de la rapidísima recuperación económica y el ascenso al primer ranking mundial. En Alemania (la occidental, o República Federal) se consigue con el canciller Konrad Adenauer (1949-1963) basándose en la estabilidad monetaria, la libre iniciativa empresarial, el capital americano y la mano de obra emigrante del sur de Europa o de Turquía. En la recuperación del Japón tiene un gran protagonismo el estado. Japón se diferencia de Alemania en que la clase obrera está más explotada, peor pagada y tiene menos derechos sindicales.

Otros países europeos tienen un desarrollo importante, y se proponen acercar sus economías, integrarlas. Ya había surgido en 1948 la OECE (Organización Europea de Cooperación Económica); tres años más tarde se crea la CECA (Comunidad Europea del Carbón y del Acero), y en 1957, por el Tratado de Roma, Francia, Alemania Federal, el Benelux (Bélgica-Países Bajos-Luxemburgo) e Italia constituye la Comunidad Económica Europa con el objetivo de establecer un espacio económico unificado de libre circulación de capitales, personas y mercancías, y de políticas económicas comunes. En 1959 Gran Bretaña, Portugal, los países escandinavos y Austria crearon una Asociación Europea de

Libre Comercio, de objetivos menos ambiciosos; sin embargo los países de este segundo grupo pasarían progresivamente a formar parte de la Comunidad Europea desde 1973.

En la Europa que vive años de opulencia y de democracia, de libertad de expresión y de bienestar social, y en que los partidos socialistas comparten gobierno con otros partidos, o gobiernan en solitario, en mayo de 1968 estalla una oleada de protestas que cuestiona la autenticidad del modelo democrático occidental. Se inicia en París con una protesta de universitarios, a los que se aliarán los sindicatos obreros y partidos de izquierda. Las revueltas paralizan el país y provocan la caída del gobierno presidencialista del general De Gaulle.

Evolución de los países socialistas

Después de 1945 la Unión Soviética acometió la reconstrucción del país mediante un nuevo “plan quinquenal”, el cuarto (1946-1950), centrado en la industria pesada y el transporte ferroviario. Los resultados fueron extraordinarios, pero, a la par, se produjeron fracasos en el sector agrario y con ello problemas de abastecimientos.

Stalin murió en 1953. Con sus sucesores, especialmente Nikita Jruschov, se desmonta el modelo de culto a la personalidad y se debe aceptar que la URSS, potencia económica y militar de primer orden, no ha podido solucionar las necesidades de consumo de sus ciudadanos. Se reconoce también que el modelo planificado y controlado por el partido ha generado una casta burocrática y funcionarial corrupta o ineficaz, que entorpece todos los proyectos.

Los países del este de Europa se industrializaron en función del plan general soviético; así se desarrolló la siderurgia en Polonia y la industria química y metalúrgica en la República Democrática Alemana. Las economías de estos países formaban un área común creada en 1949, el COMECON. No se consiguió que un amplio sector de la población se interesara por la democracia participativa del Partido Comunista, aunque existían pocas formas permitidas de expresar el malestar.

Yugoslavia, con un líder inamovible, el mariscal Tito, mantuvo una actitud discrepante respecto a Moscú. En su país aplicó un socialismo que combinaba la planificación central con elementos de autogestión empresarial.

Los intentos de algunos países del este de oponerse al socialismo dirigista, o de modificarlo, fueron sofocados drásticamente, como ocurrió en Polonia y en Hungría en 1956. En 1968 una revolución pacífica en Praga que exigía la transformación del socialismo y cierta apertura democrática fue aplastada por los tanques rusos.

Las experiencias revolucionarias chinas

La guerra civil entre fuerzas comunistas y nacionalistas no acabó en China con la rendición del Japón, sino que se extiende hasta 1949, cuando Mao Ze Dong proclama la República Popular China, el triunfo de los comunistas. Las fuerzas del Guomindang se han refugiado en la isla de Taiwan, donde el general Chang-Kai-Chek forma un estado independiente, protegido por los Estados Unidos.

Los comunistas chinos se proponen construir el socialismo basados en la experiencia soviética y aplicándola a un país muy complejo y de base social campesina. La planificación consigue un notable crecimiento agrario e industrial en las décadas de los cincuenta y sesenta, acompañado de un crecimiento elevado de la población. El presidente Mao ejerce una dictadura absoluta en el país.

Desde 1958 se inicia el “gran salto adelante” que da prioridad a la agricultura e intenta una industrialización rural, que fracasa estrepitosamente y causa millones de muertos de hambre. En 1966 se inicia la llamada “revolución cultural”, potenciada por Mao, que la presenta como una renovación revolucionaria efectuada desde la base, una auténtica dictadura del proletariado representada por un cuerpo de once millones de jóvenes “guardias rojas” autorizados para destruir y eliminar todo resto de burguesía. El propio Mao hubo de frenar los excesos de esta etapa.

Desde 1972 la China es aceptada por las potencias capitalistas y entra en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Allí tenía un puesto, según la carta fundacional, pero los Estados Unidos se habían opuesto a su presencia.

La descolonización y la emergencia del tercer mundo

Al terminar la Segunda Guerra Mundial las potencias europeas volvieron a sus colonias, abandonadas durante la contienda y que, en Asia, habían sido ocupadas por los japoneses. Contra esa ocupación los nativos habían desarrollado movimientos nacionalistas, con elementos comunistas, y por ello no aceptaban ya el retorno del estatuto colonial del pasado.

El proceso de independencia es imparable, y se desarrolla en unas pocas décadas. Se inicia en el Indostán británico, que Gran Bretaña divide en dos países, la India y el Pakistán, este último donde se concentra la población musulmana. Gandhi, el luchador por la independencia y la unión de todos, sin barreras religiosas ni de castas, no consiguió que su sueño fuera realidad. Se independizan luego las Filipinas e Indonesia, colonia holandesa. Vino el turno luego a Vietnam, aunque allí los franceses, reacios, se enfrentaron a las guerrillas comunistas de Ho Chi Minh y fueron derrotados en 1954. El país quedó dividido en dos estados, comunista y capitalista, este último apoyado por los Estados Unidos. En ese mismo año comenzaba la guerra de independencia de Argelia, conflicto prolongado y sangriento, debido a la presencia de una considerable colonia de franceses en el territorio que no aceptaban el triunfo de los nativos, de tendencias socialistas.

En la década de los 60 se independizan muchos países africanos, algunos por la vía pacífica y otros de forma violenta, como el Congo belga, o en Zimbabwe (entonces llamada Rhodesia), donde la minoría dominante proclamó una independencia de dominio blanco. En Sudáfrica se instaló un régimen similar de segregación racial, el llamado “apartheid” que duraría hasta 1990. Y las últimas colonias africanas que se independizan son las portuguesas (Angola, Mozambique, Guinea), en 1975, como consecuencia de la revolución que, en Portugal, puso fin a la dictadura, que se mantenía incluso después de la muerte de Oliveira Salazar.

La descolonización tuvo hondas consecuencias y alteró el equilibrio de fuerzas del planeta: los nuevos países entran en la ONU, y en su Asamblea General serán mayoría. Todos ellos son países de economías dependientes, productores de materias primas, de escaso desarrollo industrial. Buscarán el apoyo de una u otra superpotencia, los Estados Unidos o la Unión Soviética, o intentaran una “tercera vía”, ni socialista ni capitalista, siguiendo el movimiento de los países no alineados que se inició en la Conferencia de Bandung de 1955 en la que participaron 29 países, entre ellos la India, China y Yugoslavia.

Las elites políticas de los nuevos países aplican modelos políticos y administrativos europeos e intentan sacar a sus países del “subdesarrollo”. Hasta mediados de los setenta reciben de las antiguas metrópolis ayudas y préstamos, que les permiten mantenerse a flote sin grandes cambios estructurales, ya que se acentúa la disparidad de los términos de intercambio de sus productos respecto a los importados. Desde mediados de los setenta la recesión económica les deja estancados y con una enorme deuda externa.

Israelíes y palestinos

Una consecuencia de los acuerdos de post-guerra ha sido la cuestión de Oriente Medio. En mayo de 1948 se había creado un estado nuevo en territorio palestino que había sido de tutela británica, el de Israel, como patria de todos los judíos que allí quisieran acogerse. Los países árabes vecinos -Egipto, Jordania, Siria e Iraq- rechazaron la imposición con una guerra, que perdieron. También perdieron las nuevas guerras de 1967 y 1973, tras las cuales Israel amplió su territorio, e incorporó toda la ciudad de Jerusalén. La respuesta de los palestinos, privados de su patria, fue el terrorismo y la “intifada”, luchas callejeras contra soldados israelíes de patrulla. El conflicto entre Israel y sus vecinos sólo se resolvió a medias, con la creación en la década del noventa de un embrión de estado palestino en la zona.

Los cambios iniciados con la crisis del petróleo de 1973

Una compleja crisis económica iniciada en la década de los 70 iba a transformar el esquema heredado de la segunda guerra mundial. Las economías de los países desarrollados sufren un rudo golpe en 1973, por el brusco encarecimiento del petróleo determinado por la OPEP. Esta organización de países exportadores de petróleos (estados árabes y Venezuela) controlaba más del 90% de las exportaciones petroleras y de 1973 a 1980 continuó subiéndolo el precio, que llegó a multiplicarse por diez en ese periodo.

Se inicia entonces una recesión que dura hasta 1975, que reaparece en 1980-82 y a fines de los noventa. Las consecuencias son la reducción de puestos de trabajo, las altas tasas de paro, la proletarización de sectores de las clases medias, la reducción de la producción, el aumento de precios, la inestabilidad monetaria.

La crisis agrava las economías de los países pobres y de los países socialistas, para quienes aumenta los costos de las importaciones tecnológicas. En el mundo capitalista avanzado se procede entonces a una auténtica reconversión industrial, eliminando sectores anticuados y adoptando tecnologías punta y sectores nuevos, como la informática. La crisis favorece la expansión de las grandes multinacionales y la relocalización industrial. En el

orden político los estados reducen sus programas asistenciales, siguiendo la iniciativa de Gran Bretaña con el gobierno conservador de Margaret Thatcher

En esta etapa entran en la Comunidad Europea España y Portugal, que acaban con sus regímenes dictatoriales en 1975 e inauguran un periodo de democracia. La Comunidad se amplía y se redefine en 1992 con el tratado de Maastricht.

En China, tras la muerte de Mao en 1976 se altera el modelo económico, abriendo una nueva etapa en que junto a las empresas estatales aparecen empresas privadas e inversión extranjera. Se favorece el aumento del consumo popular y los valores del mercado, aunque sin introducir ningún cambio político que cuestione la autoridad del partido. Una rebelión estudiantil de protesta fue reprimida duramente en Pekín en 1989

En el orden internacional, las superpotencias siguen interviniendo en conflictos regionales, y relanzan la carrera de armamentos. En 1973 los Estados Unidos apoyan un golpe militar que acaba en Chile con el gobierno socialista y renovador de Salvador Allende. En 1979 una revolución iraní derroca al gobierno del Sha, aliado de los Estados Unidos y sitúa en el poder a un grupo integrista islámico. La Unión Soviética interviene activamente en una guerra civil en Afganistán y apoya la revolución triunfante de Nicaragua.

En la Unión Soviética ocurren acontecimientos importantes. Su dirigente Gorbachov inicia en 1985 un proceso de transformación económica y democratización del sistema, centrado al principio en la “glassnost”, la transparencia de expresión y crítica. El mismo proceso se vive en todos los países de la Europa oriental. En Polonia la lucha por los cambios políticos la dirige un sindicato católico e ilegal, Solidaridad, que consigue de forma pacífica que el país deje de ser socialista en 1989, y que el líder del sindicato pionero, Walesa, se convierta en presidente del país. Del mismo modo, resultado de manifestaciones, huelgas y agitación popular, se hunden los gobiernos comunistas de Hungría y Checoslovaquia

En 1989 desaparece la propia URSS, transformada en Confederación de Estados Independientes (CEI), de la que se separan las repúblicas bálticas. En ese mismo año se derriba el muro de Berlín y desaparece la República Democrática Alemana, al incorporarse ese territorio al de la Alemania Federal.

En el área balcánica, tras la muerte de Tito en 1980 se produce el desmembramiento de Yugoslavia en varios estados independientes: Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia, Serbia, proceso realizado en el contexto de guerras civiles entre nacionalidades distintas, y de políticas de genocidio aplicadas por Serbia contra las minorías musulmanas. En esos conflictos han participado fuerzas de la OTAN y de las Naciones Unidas

Nuevo orden mundial y globalización

A comienzos del siglo XXI los grupos humanos del planeta están más coordinados e interrelacionados que nunca: parece, en efecto, que el mundo se ha convertido en una aldea global. A ello ha ayudado la revolución informática, telemática, comunicativa, como

queramos llamarla. La información circula por todo el planeta en múltiples formas y es accesible a todos.

En esta aldea global el desigual crecimiento de la población agudiza los contrastes entre países avanzados y ricos, con bajas tasas de crecimiento, y países pobres, con altas tasas de crecimiento de población. Es decir, entre áreas de alta tecnología, investigación puntera, y mano de obra muy cualificada, y áreas complementarias, de materias primas o mano de obra barata. Para las multinacionales, que dominan el mundo económico, todo el planeta es su campo de actuación; la localización responde a posibilidades de beneficio, que ignoran consideraciones éticas o humanitarias. La explotación de los países pobres permite mantener salarios dignos y disponer de productos baratos en los países ricos.

Lo cual hace inevitable los trasvases de población, las migraciones. Las grandes potencias son en este siglo los Estados Unidos, el Japón y la Unión Europea que concentran más de la mitad de la producción industrial mundial

Ya no existen dos grandes superpotencias en el mundo, con áreas de influencia respectivas. Existe una gran potencia, los Estados Unidos, potencias de segundo orden como la China, el Japón, Rusia y la Unión Europea, y países de tercer y cuarto orden, todos ellos agrupados de forma jerárquica en diversos espacios regionales..

Economía global, información e interconexión planetaria, preocupación por la ecología, conciencia de la igualdad de los seres humanos, sensibilidad por la exclusión, la segregación, la marginación.... Todos estos son algunos de los elementos de la conciencia de los habitantes de este planeta cuando se inicia el siglo XXI. La historia de los seres humanos sigue siendo la historia de una peculiar especie animal situada en un pequeño planeta de una inmensa galaxia. Pero, a diferencia de otras épocas, existe una clara conciencia planetaria, global, grupal, tribal.

11 de septiembre de 2001, la fecha del atentado de las Torres Gemelas de Nueva York, algo que nadie había podido imaginar.

¿Y qué más no se hubiera podido imaginar? ¿La “primavera árabe”? ¿La crisis económica reciente?

Por eso os propongo rastrear en la web, empezando por Wikipedia, año a año, los que han transcurrido en este siglo XXI y hacer un “resumen anual de mi siglo”, y cada 31 de diciembre intentáis adivinar qué ha pasado en el mundo, distinguiendo entre evolución de las tendencias y nuevos acontecimientos.

-